

CIUDAD UNIVERSITARIA 1952-2002

Uno de los cambios más trascendentales que vivió la Universidad Nacional Autónoma de México en el siglo xx fue, sin duda, su reubicación en el sur de la ciudad de México a partir de 1952, cuando el gobierno mexicano hizo entrega de las nuevas instalaciones a las autoridades universitarias de entonces. De una universidad con edificios antiguos y dispersos, principalmente ubicados en el primer cuadro de la ciudad, la máxima casa de estudios pasó a convertirse en un complejo arquitectónico monumental edificado en el extremo sureño y pedregoso del todavía transparente conglomerado urbano, que se expandía con cierta premura por el valle de México.

La construcción de Ciudad Universitaria transformó no sólo a los maestros, estudiantes, investigadores y trabajadores de entonces, sino que afectó la vida misma de aquella ciudad que poco a poco sentaba las bases para convertirse en la megalópolis que es hoy en día. El mundo académico se trasladó hacia el sur, y el bullicio estudiantil, la inteligencia de las cátedras y muchas de las actividades culturales poco a poco se salieron del centro para ocupar los espacios que la moderna arquitectura y la ingeniería funcional les ofrecían.

Como muestra de un México pujante y optimista, un tanto embriagado por los logros del desarrollismo que inauguraba el primer gobierno civilista posrevolucionario, la construcción de Ciudad Universitaria fue el sello de una generación muy importante de arquitectos e ingenieros, de científicos y humanistas, que incidió directamente en la edificación del México contemporáneo. El Estado mexicano se dio cuenta entonces de la relevancia que tenía el fomento a la educación pública superior y asumió su responsabilidad apoyando y promoviendo la creación de un espacio propio y digno de la comunidad universitaria.

En momentos como el presente, cuando se quiere poner en duda la trascendencia de la universidad pública, nos parece relevante presentar este número doble de la revista *Universidad de México* como un homenaje a los que hicieron posible la construcción de esta Ciudad Universitaria y que contribuyeron de manera fehaciente a mostrar la que sería, quizás, la mejor cara de este país, de sus hombres y de sus mujeres, es decir: su compromiso con un futuro mejor para todos. Ciertamente es que algunas esperanzas se han cumplido y que otras, muchas más que las deseables, han fracasado. Esperamos que con testimonios y crónicas de lo sucedido hace medio siglo, en materia de trabajo conjunto, de propuestas innovadoras y de creatividad, recuperemos algo de aquella utopía que dio un nuevo impulso al desarrollo de México y de su universidad.

Los editores